

Un poco de pavor, por favor

Por Moshé Rozén



Desde Nir Itzjak, Israel

El triunfo de Netanyahu es, a mi humilde entender, el triunfo del miedo.

El *premier* logró, en sus ya largos y reiterados ciclos –a veces truncados e incompletos- de controvertida gestión gubernamental, infundir en el grueso de la ciudadanía israelí, los más vastos y variados temores.

El fracaso del propio Netanyahu para enfrentar y resolver los problemas que esgrime como sombras para la normal existencia del país, no le impide presentarlos como justificativo para su reelección.



www.periodiconuevasion.com.ar

Tomemos como mero ejemplo la última guerra en Gaza (extensa contienda que Israel denomina "operativo"): los túneles del Hamás eran conocidos desde hace muchísimo tiempo; **se cumplen pronto nueve años de la agresión al puesto fronterizo de Kerem Shalom que culminó con el secuestro de Guilad Shalit, pero la amenaza de invasión por vía subterránea no fue resuelta el verano pasado y ya se habla –tanto en Gaza como en Jerusalem- de una próxima reapertura de las hostilidades.**

No se trata sólo de perpetuar el miedo al enemigo exterior: Netanyahu se percibe asediado por las "élites": el enfrentamiento entre la derecha revisionista y ortodoxa (Netanyahu y Benet) con la Suprema Corte de Justicia y con los medios de prensa (el canal diez de televisión y el diario Yediot Ajronot) fueron algunas de las múltiples señales de confrontación en los recientes comicios.

De hecho, el constante amedentamiento opera como efectiva munición electoral pero, en el fondo, cumple una estratégica función mayor: destruir lo que todavía perdura del "estado social" diseñado por el sionismo laborista en la etapa fundacional, para reemplazarlo por políticas privatizantes de corte neo-liberal y neo-conservador.

El debilitado estado social de otras épocas cede paso al "estado de seguridad" cuyo eje es, obviamente, el miedo a los adversarios, de adentro y de afuera: **ya en la sesión inaugural del actual ciclo parlamentario (12 de mayo del 2015), Sharon Gal, representante del ex-canciller Lieberman, calificó a la bancada del partido MERETZ como "colaboracionista" (con los enemigos árabes) por denunciar acciones militares –en Gaza- opuestas al discurso ético gubernamental.**



En la Israel actual, el *ethos* sionista constructivista es raudamente desplazado por un sello violento y autoritario: la escala de valores definida por el asesinado primer ministro Rabin, que ubicaba al diálogo y la aspiración de paz y entendimiento como primordiales para el ejercicio democrático, fue sucedida, en dos décadas, por una cultura política que representa el reverso absoluto de aquellos valores; el esquema discursivo de Lieberman y Netanyahu, Benet y Netanyahu, se estructura sobre una reiterada incriminación a los "colaboacionistas" para poder completar el dibujo de la escena –cuyos actores incluyen a Abbas y a Obama– como culpables de inminente peligro para el futuro de la nación.

18 de mayo de 2015